

¿Cómo explicar la campaña para revocar a la alcaldesa de Lima Metropolitana, Susana Villarán? Una hipótesis sobre el poder y la política en la capital¹

Omar CAVERO CORNEJO²

¹ El presente ensayo tiene como principal insumo la ponencia titulada «La Lima de la revocatoria. Un análisis del poder», presentada en el grupo de Sociología política del IX Congreso Nacional de Sociología y Pre ALAS 2013, realizado en la UNMSM entre los días 5 y 8 de agosto de 2013, la misma que se apoya en artículos de opinión sobre el tema escritos en el blog www.omarcavero.lamula.pe. Aprovecho para agradecer los comentarios de Tomás Osore y Guillermo Rochabrún, que resultaron sumamente provechosos. Por supuesto, los errores cometidos son exclusiva responsabilidad del autor.

² Licenciado en Sociología por la Pontificia Universidad Católica del Perú y docente en el Departamento de Ciencias Sociales de la misma universidad. Correo electrónico: cavero.omar@gmail.com

¿Cómo explicar la campaña por revocar a la alcaldesa de Lima Metropolitana, Susana Villarán? Una hipótesis sobre el poder y la política en la capital

RESUMEN

El ensayo se pregunta cómo explicar la constitución de un sector impulsor de la campaña por revocar a la alcaldesa de Lima Metropolitana, Susana Villarán, el año 2013. El análisis se centra en el carácter de las relaciones de poder dentro de las cuales se constituyen instituciones, actores, intereses y posibilidades de acción. La hipótesis propuesta es que el conglomerado de intereses que se organizó para tal fin revela un tipo de organización del poder en forma de red: una estructura flexible de vínculos entre personas, grupos y organizaciones en torno a distintos recursos, siendo uno de ellos el acceso al Estado. Los sectores que impulsaron la campaña del SÍ expresarían, antes que oposiciones ideológicas, la resistencia de redes incomodadas por acciones de la gestión.

Palabras clave: sociología política, consulta de revocatoria, relaciones de poder, redes.

How to explain the campaign to revoke Lima Metropolitana's mayor, Susana Villarán? An hypothesis about power and politics in the capital

ABSTRACT

The present essay attempts to explain the formation of a sector who led the campaign to revoke Lima Metropolitana's mayor, Susana Villarán, in 2013. The analysis focuses on the nature of power relations, within which institutions, actors, interests and chances of action are constituted. Our hypothesis is that the conglomerate of interests that organized for this purpose reveals a type of power organization in a network way: a flexible structure of links between people, groups and organizations, around different resources, one of which is State access. Sectors that led the «Yes» campaign express, rather than ideological differences, some networks resistance, bothered by management actions.

Keywords: Political Sociology, revoke consulting, power relations, networks.

1. Introducción

En el presente ensayo quisiera abordar desde la Sociología un tema que fue el centro de la agenda mediática y política en Lima Metropolitana (Perú) entre fines del año 2012 e inicios del año 2013, un tema alrededor del cual se configuró la coyuntura y se alinearon las fuerzas políticas de la capital. Me refiero al proceso de consulta popular de revocatoria que enfrentó la actual alcaldesa de Lima, Susana Villarán.

Brevemente, para situarnos en el contexto de tal coyuntura, recordemos algunos aspectos del caso, sin afán de exhaustividad, y hagamos un mapeo rápido de algunos actores protagonistas en esos meses.

Fue la primera consulta de revocatoria realizada en la historia de la capital. Poco después de un año de haber sido elegida, Villarán, candidata de una confluencia de partidos identificados como de izquierda³ (la Confluencia por Lima), enfrentó una campaña de revocatoria impulsada por el abogado Marco Tulio Gutiérrez, principal dirigente del denominado «Comité pro-revocatoria».

Esta organización comenzó en enero del año 2012 la recolección de las 400 000 firmas que, según la Ley de los Derechos de Participación y Control Ciudadanos (ley 26300), son necesarias para solicitar una consulta popular de revocatoria en la ciudad de Lima. El 6 de julio fue entregado el último lote de firmas⁴ y a finales de octubre del mismo año estas fueron aprobadas. Inició así la campaña.

El discurso oficial del Comité pro-revocatoria fue que ellos recogían un clamor ciudadano contra la ineficiencia de la gestión y que su campaña era una iniciativa independiente, no partidaria. No obstante, se sumaron a ella tres fuertes partidos en el transcurso del proceso.

Si nos basamos en la cobertura de los medios de comunicación, el primero en aparecer —aunque negando su participación— fue Solidaridad Nacional (SN), partido del exalcalde de Lima, Luis Castañeda Lossio.

Ante las denuncias periodísticas de la existencia de vínculos entre Castañeda y Gutiérrez, ambos respondieron que se conocían —fueron regidores de Lima entre 1981 y 1983—, pero que no había ningún tipo de coordinación entre los dos.

³ La Confluencia por Lima postuló con la inscripción del partido Fuerza Social (FS), y está conformada por partidos y agrupaciones que se reconocen de izquierda como Fuerza Social, Tierra y Libertad, Movimiento Nueva Izquierda, Partido Socialista, Movimiento por el Poder Popular, Voz Socialista, entre otros.

⁴ Conviene recordar que el plazo legal de entrega de las firmas vencía el 5 de julio, pero ante un error administrativo del Registro Nacional de Identificación y Estado Civil (Reniec), encargado de revisar las firmas, que informó a los promotores que el plazo límite era el 6 de julio, el Jurado Nacional de Elecciones, presidido por Hugo Sivina, dispuso que se continúe con el proceso. Aquello fue fundamental para que se llevara a cabo la consulta. Más información en: http://www.laprimerapehu.pe/online/politica/cuestionan-decision-del-jne-ante-revision-de-firmas-para-revocatoria_120427.html

No obstante ello, el partido del sol se sumó de forma oficial a la campaña pocos días antes de la fecha de la consulta, programada para el 17 de marzo.

El segundo en mostrarse fue el fujimorismo, sobre todo tras los sucesos de violencia que ocurrieron en el frustrado desalojo —realizado por la Policía Nacional del Perú (PNP) en coordinación con la Municipalidad de Lima Metropolitana— de los comerciantes del centro mayorista de acopio de alimentos La Parada, que se negaban a trasladarse al nuevo centro ubicado en el distrito de Santa Anita.

El operativo policial encontró una gran resistencia. Se denunció que se había contratado delincuentes y matones para evitar el desalojo. Circularon imágenes de policías agredidos por turbas de decenas de personas. Tras verse sobrepasada la policía, se registraron saqueos en otras zonas, como en el conocido centro comercial de Gamarra. El saldo final ese día 25 de octubre fue la muerte de 2 civiles y 108 heridos, la mayoría de ellos efectivos policiales⁵.

Algunos congresistas del partido de Fujimori, como Julio Gagó, se sumaron a los comerciantes que se resistían al traslado. Más adelante la parlamentaria fujimorista Martha Moyano⁶ se sumó también a la campaña por el SÍ. Aun así, sin embargo, este partido declaró que dejaba a discreción de sus militantes apoyar el SÍ o el NO.

Por último, el partido aprista se sumó públicamente en diciembre de 2012 y fue una de las organizaciones más visibles en la campaña del SÍ durante el verano de 2013, y aportaron varios de los principales voceros, entre ellos Mauricio Mulder y Nidia Vílchez, además de la maquinaria partidaria.

Así, a inicios de 2013, la campaña para revocar a la alcaldesa de Lima Metropolitana congregó a tres partidos con importante presencia en la política nacional y en Lima en particular: SN, APRA y fujimorismo.

Asimismo, los impulsores de la revocatoria articularon en torno a su agenda a dos sectores sociales opositores a la gestión: un grupo de comerciantes mayoristas y un grupo de empresarios del transporte público. En el primer caso, la oposición giró sobre todo en torno al cierre de La Parada y la reubicación en Santa Anita. En el segundo caso, el motivo central de las críticas a la gestión fue la reforma del transporte, que tenía como principales objetivos acabar con la informalidad, ordenar las rutas y renovar las flotas.

Del lado de los defensores de la gestión, en esta coyuntura se ubicaron no solo organizaciones de izquierda, jóvenes independientes y algunas organizaciones sociales aliadas, sino también el Partido Popular Cristiano (PPC) y la Confederación

⁵ Véase: <http://elcomercio.pe/actualidad/1487826/noticia-se-elevo-dos-muertos-violencia-vandalismo-parada>

⁶ Más información en: <http://peru21.pe/politica/revocadores-presentan-frente-si-revocatoria-susana-villaran-2111813>

Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (CONFIEP), actores representativos de los sectores empresariales más fuertes en el país.

Veamos ahora qué hay respecto a las voluntades ciudadanas. Si bien la voluntad del electorado debe diferenciarse siempre de los sectores organizados que impulsan las campañas a las que este se adhiere con su voto, pues finalmente una elección condensa en un voto percepciones de lo más diversas, destacan dos hechos. El primero es que los sectores socioeconómicos D y E, que fueron fundamentales para que Villarán ganara la alcaldía (Tanaka, 2010), expresaron su disconformidad con la gestión con una intención de voto por el SÍ cercana al 50% a menos de dos semanas de las elecciones⁷. El segundo hecho es que en los sectores A y B la aprobación de la gestión era mayor ahora que al inicio de la asunción de la alcaldesa. Villarán, en dos años de alcaldesa, se alejaba de los sectores D y E y era más aceptada por los sectores A y B.

Sabemos ya el desenlace de la consulta. Luego de una reñida campaña y con resultados bastante ajustados, la alcaldesa se mantuvo en el cargo (51.3% votó por que no sea revocada), dejaron sus cargos 22 de 39 regidores⁸ y se convocaron elecciones de Concejo Municipal en noviembre del año pasado⁹.

Estamos hoy frente a un escenario político distinto en varios aspectos y los temas de coyuntura son otros, de modo que resulta un buen momento para hacer un balance y preguntarse cómo entender el conjunto de hechos que configuraron esa coyuntura, que abarca la campaña y la consulta de revocatoria.

Dentro de las diversas posibilidades de acercamiento a tales hechos, en esta ocasión quisiera plantear dos preguntas específicas, conectadas entre sí.

La primera: *¿cómo explicar la confluencia de intereses y la organización del sector impulsor del proceso de revocatoria y de la campaña por el SÍ¹⁰?*

La segunda: *¿qué nos dice el proceso de configuración de aquella oposición sobre la forma en que se organizan las relaciones de poder en la ciudad de Lima?*

Aunque las coyunturas son fenómenos de corto alcance, inestables por definición, incluso marcadas por el azar, son también expresiones de procesos de mayor profundidad, mediados por acciones concretas de personas, grupos e instituciones.

⁷ Según la encuesta de GfK publicada el 3 de marzo, a solo catorce días de la consulta de revocatoria, la intención de voto del SÍ era de 52% y de 47% en los niveles socioeconómicos (NSE) D y E, respectivamente, mientras que en el sector A/B era de 39%. Fuente: Diario *La República*, 3/3/13.

⁸ Fuer revocada la mayoría de los regidores de Fuerza Social (FS), el partido de la alcaldesa: 19 de 21. Del Partido Popular Cristiano (PPC), de oposición, se mantuvieron 11 de 13 regidores. Fuente: ONPE.

⁹ El presente artículo se escribe en el mes de agosto del año 2013.

¹⁰ Cabe recordar que la alusión al «SÍ», se entiende en tanto la consulta de revocatoria se formuló de la siguiente manera: «¿Debe dejar el cargo de alcalde?» / «¿Debe dejar el cargo de regidor?», debajo el nombre de la persona en el cargo y al lado las opciones SÍ y NO.

Por ello, su análisis puede permitir encontrar pistas sobre características más estables de las relaciones de poder, los entramados institucionales, las alineaciones políticas y la estructura social.

En esa línea, el ensayo se dividirá en tres partes. En primer lugar, se recogerán algunas de las interpretaciones más comunes desde las que se buscó entender el proceso de revocatoria, se mostrarán sus límites y se argumentará la pertinencia de realizar un análisis del poder para comprender el juego político y, en particular, la conformación de una oposición organizada contra Villarán.

En segundo lugar, se propondrá y sustentará una hipótesis sobre las características de las relaciones de poder que se expresan en la configuración de la oposición a la alcaldesa, desde donde se impulsó el proceso de revocatoria, y la necesidad de un estudio más exhaustivo en esa dirección.

En tercer lugar, se realizarán algunas reflexiones teóricas sobre la estructura social peruana y el entramado institucional que organizan la política realmente existente, a modo de agenda futura de investigación.

2. Algunas interpretaciones y la necesidad de ir más allá de las ausencias

Por la cercanía de los hechos, la mayoría de visiones recogidas provienen de columnas de opinión y percepciones presentes en el debate público, difíciles de documentar académicamente. Concentrémonos en las explicaciones que se ensayaron sobre el carácter de la oposición que enfrentó Villarán en el marco del proceso de revocatoria.

Una interpretación muy difundida por un sector de los actores políticos aliados a Villarán fue que la alcaldesa era atacada por sectores de «derecha» por ser ella de «izquierda». Dentro del variado espectro de organizaciones «progresistas» o explícitamente de izquierda fue esa la opinión mayoritaria, y a ella apeló Villarán para recuperar las alianzas de la Confluencia. El mensaje era del tipo «las fuerzas de derecha quieren detener un gobierno progresista»¹¹.

A tal lectura varios analistas políticos, cuyas visiones se expresaban en columnas de opinión, agregaron ubicaciones al centro de la escala y moderaron la afirmación

¹¹ Con diversos términos, la idea era la misma que la expresada por el partido Tierra y Libertad en una nota de prensa del 31/10/12: «La revocatoria impulsada por sectores de la derecha, en contubernio con la mafia de Castañeda Lossio y avalada ilegalmente por el Jurado Nacional de Elecciones, sumado a los paros de las mafias del transporte y a la asonada delincencial de las mafias de La Parada, son todas parte de una campaña de sectores políticos y empresariales que intentan recuperar el control de los recursos municipales para manejarlos como les dé la gana» (Fuente: La República). En la misma línea se encuentran las declaraciones de Susana Villarán el 1 de marzo de 2013, en una reunión con partidos de izquierda: «Decían que íbamos a durar un mes, que nos íbamos a sacar los ojos. Pero aquí estamos, gobernando Lima después de tres décadas en que las fuerzas progresistas no pudieron gobernar la ciudad». (Fuente: *La Razón*).

pero sin perder la esencia de la misma. Villarán sería de centro-izquierda y sus enemigos serían de la «extrema derecha». La centro-derecha (o la derecha no extrema, en todo caso), donde ubican a una derecha liberal como la que representaría el PPC, sí la apoyaba.

¿Qué diferenciaba a la centro-derecha de la extrema derecha? En la lógica de esta lectura, la diferencia sería la apuesta de la primera por fortalecer las instituciones democráticas y apoyar la gobernabilidad de la ciudad.

Partiendo de un diagnóstico en el que la estabilidad es necesaria para fortalecer la democracia, una campaña para revocar a la alcaldesa de la ciudad capital iría en el camino contrario a ese fortalecimiento, generando desorden, pérdida de continuidad en reformas importantes y gastos innecesarios. A ese discurso apeló también otro sector de los actores políticos aliados a Villarán, el PPC, cuya presencia en el Concejo estaba igualmente en riesgo en tanto los promotores de la revocatoria solicitaban una revocatoria total —el eslogan era «40 veces SÍ»—, lo que les daba mayores probabilidades de revocar a la alcaldesa y/o a sus regidores¹².

Se combinaban así dos ejes: izquierda/derecha y democrático/no democrático, pues en tales análisis lo liberal fue asociado al respeto de las instituciones y del pluralismo político.

Uno de los analistas más representativos de esta posición fue el politólogo Steven Levitsky (2012, 2013), pero con algunas diferencias otros como Fernando Tuesta expresaron opiniones similares¹³.

Ahora bien, ambas visiones parten de dos afirmaciones discutibles. La primera, que Villarán era atacada por la derecha (o extrema derecha) por ser de izquierda (o de centro-izquierda). La segunda, que es posible entender la oposición (organizada) a Villarán a partir de alineaciones en una escala de preferencias políticas del tipo izquierda/derecha.

Sobre la primera afirmación, decir que Susana Villarán es de izquierda es discutible. Si bien postuló con una confluencia de partidos y organizaciones de izquierda, no dudó en deslindar de sus aliados durante su campaña electoral ante las presiones de los principales medios de comunicación. En las elecciones presidenciales,

¹² Si más de un tercio de los regidores eran revocados, debían convocarse nuevas elecciones de Concejo, aun si la alcaldesa se mantuviera en el cargo. Un resumen muy útil de los escenarios posibles que abría la consulta de revocatoria es el que realiza Fernando Tuesta en su artículo «Los cuatro escenarios de la revocatoria» (Tuesta, 2013).

¹³ En los planteamientos de Tuesta, el énfasis es puesto en el diseño institucional y en las consecuencias de este en términos de incentivos para determinados comportamientos políticos. En particular, Tuesta señala que la forma en que está diseñada la consulta de revocatoria genera ingobernabilidad e inestabilidad pues resulta un incentivo para los opositores a la gestión de turno. Se infiere que los impulsores del proceso de revocatoria no tienen el debido respeto por la institucionalidad democrática. Sus artículos pueden encontrarse en su blog: <http://blog.pucp.edu.pe/fernandotuesta>.

por ejemplo, el candidato de su partido, Manuel Rodríguez Cuadros, fue enfático al afirmar que hay solo una economía posible y esa es la de mercado¹⁴. Además, en la coyuntura de revocatoria tuvo el respaldo del Partido Popular Cristiano (PPC), Perú Posible (PP), Acción Popular (AP) y la Confederación Nacional de Instituciones Empresariales Privadas (Confiep), como ya se mencionó al inicio: organizaciones claramente identificadas con la derecha.

¿Es de izquierda entonces? Lo cierto es que para fines de nuestro análisis la respuesta a tal pregunta es irrelevante, pero sí debe recalcarse algo a partir de lo dicho: en términos políticos, su propuesta no tendría por qué serle especialmente incómoda a la derecha. Incluso, en la campaña por el NO estuvo muy presente un discurso a favor de las inversiones, la estabilidad política y el orden público, valores frecuentemente defendidos por estos sectores políticos.

Sin embargo, también es cierto que sus principales enemigos se ubican claramente a la derecha: SN, fujimorismo y Apra. En ellos se encuentra además un discurso fuertemente anti-izquierdista, también presente en líderes de opinión y medios de comunicación aliados suyos y militantemente críticos de Villarán. Piénsese, por ejemplo, en el diario *Correo*, del Grupo Agois Banchemo.

¿Tenemos entonces una derecha dividida, inconsistente en sus compromisos ideológicos? ¿Es una división entre derecha democrática y no democrática? ¿Se trata de una centro-izquierda aliada a una centro-derecha y opuesta a una extrema-derecha?

¿Nos sirve utilizar una escala del tipo izquierda-derecha? Mi impresión es que esta herramienta analítica presenta grandes límites y esta coyuntura lo demuestra.

Tampoco resulta muy útil para el análisis trazar una línea divisoria entre quienes apoyan el fortalecimiento de las instituciones formales de un régimen democrático y quienes no.

El evidente carácter normativo de esa división —las instituciones *deben* ser estas y la democracia *debe* ser así— lleva el análisis político hacia una práctica, a mi juicio, perniciosa: identificar ausencias en relación con un referente ideal y no estudiar el carácter sustantivo y real de lo político.

Esta crítica se dirige a buena parte de los sentidos comunes sobre la política que se han difundido desde la academia peruana, sobre todo desde la ciencia política basada en corrientes institucionalistas, aunque también se encuentra en algunas expresiones de la práctica sociológica, sobre todo la más influida por lo que perdura de las teorías sobre la modernización.

¹⁴ Así lo afirmó en una entrevista con la periodista Mariella Balbi. Ante la pregunta sobre si plantea cambiar el modelo neoliberal, como lo afirmaría el Movimiento Nueva Izquierda (MNI), Rodríguez respondió: «Eso no lo dice FS ni lo diré yo como candidato. En el mundo solo hay un modelo de economía: el del mercado. No me interesa lo que plantean las partes conflictivas de la alianza sino lo que propone FS». (*El Comercio*, 12/12/10).

Tales sentidos comunes muchas veces toman formas propias más allá del contenido original que aportó a su nacimiento. Proviene algunas veces de afirmaciones explícitas y defendidas por intelectuales, y otras de razonamientos poco formalizados que se popularizan a través de la adopción por parte de determinado público (académico o no) de ideas de «analistas» o «comentaristas» expresadas en espacios de difusión de información, como periódicos, radios o canales de televisión, o acaso libros, conferencias, artículos, etc. Son, finalmente, formas de razonar la realidad que se problematizan poco pero que tienen suma importancia pues están en la base de la construcción de preguntas sobre la realidad, primer paso para cualquier análisis.

Pensemos en afirmaciones como las siguientes, frecuentemente usadas para explicar las características del sistema político peruano. *No* hay partidos políticos institucionales que formen un sistema de partidos. Los electores *no* tienen preferencias estables sino que son muy volátiles. *No* existe una cultura democrática fuertemente arraigada sino que aún persisten valoraciones autoritarias. *No* son sólidas las instituciones, tienen poca aprobación y en algunos casos poco tiempo de vida estable. Las leyes y los procedimientos son constantemente *trasgredidos* por irregularidades de diverso tipo y actos de corrupción. Antes que lo formal y lo institucional, prima lo *informal*. Antes que gobernabilidad y estabilidad, es recurrente la *ingobernabilidad* y la *crisis*.

En todas ellas tenemos una constatación de ausencias o negaciones. Es como si se pusiera a la realidad política frente a un espejo que diera un reflejo diferente al esperado, un reflejo ideal que se inspira en las democracias occidentales de posguerra que tienen lugar en países industrializados y en esquemas teóricos elaborados desde aquellas experiencias históricas.

Cabe hacerse la siguiente pregunta: ¿por qué no analizar la estructura de poder real en nuestra sociedad y su correlato institucional, entendiendo lo institucional como formas de ordenar las conductas y las situaciones sociales, algo que va más allá de lo normativo positivo y que se construye en el marco de tal estructura de poder?

Si en Lima lo formal e institucional no es la regla, sino la excepción, como aparentemente sucede, ¿por qué aquella intuición nos debería llevar a buscar entender la política dentro de esos marcos institucionales ideales antes que desde las manifestaciones políticas concretas de la realidad social?

Es preciso, pues, desplazar el punto de enunciación. Si nos ubicamos en la órbita formal-institucional no pasaremos de constatar que hay un gran entorno que es su negación o su ausencia. La negación podría llegar a verse como lo común, lo extendido, pero no pasaría de tener un carácter residual en el análisis: lo que *no es* como *debería ser*.

Además de la consecuente frustración de sentir que «falta todo» o que «falla todo», podríamos caer en lo que a mi juicio fue el principal límite de la idea clásica

de «desborde popular» propuesta por José Matos Mar (1988): todo lo no oficial es parte de un caótico desborde.

¿Y si nos ubicamos en el lado del desborde?

3. Analizar la política como expresión de relaciones de poder

¿Cómo analizar la política desde un punto de enunciación que no tenga compromisos con un «deber ser» que nos lleve hacia una permanente constatación de ausencias? Una posibilidad es partir de algunos planteamientos teóricos fundamentales de la sociología, y de la sociología política en particular.

Mi intención no es hacer un balance exhaustivo de la teoría sociológica sobre la política ni mucho menos plantear una teoría alternativa, así que me limitaré a realizar un recuento lógico muy simple de proposiciones que considero medulares en un marco teórico consistente sobre la política. Son las siguientes:

1. *La política*, como sucede con toda práctica humana, es un fenómeno social. Al ser así, la política es elaborada, definida y practicada en el marco de relaciones sociales. Recordemos que las personas nos constituimos como tales, actuamos y somos, necesariamente, *en* relaciones sociales. Norbert Elias (2000) insiste mucho en ello y los principales aportes de la teoría sociológica clásica suscriben esta proposición.
2. Si la política —sigamos acá una definición amplia basada en Balandier (2005) y Weber (2008)— es *la competencia activa entre agentes en torno a la toma de decisiones sobre lo público*, entonces será necesario preguntarnos por aquellos elementos que resulten relevantes para tener éxito en esa competencia, para que los intereses que uno defiende tengan un lugar en la agenda pública y se realicen en acciones concretas desde las instituciones de autoridad¹⁵.
3. Como tales agentes están situados en relaciones sociales, entonces será necesario identificar las características de las relaciones de poder en las que están inmersos, y aquí el *poder*, siguiendo a Max Weber, será entendido como la «probabilidad de imponer la propia voluntad dentro de una relación social, aun contra toda resistencia y cualquiera sea el fundamento de esa probabilidad» (Weber, 2008, p. 43).
4. Tal definición de poder nos lleva a preguntarnos por los fundamentos de tales probabilidades asimétricas y por cómo son organizadas estas asimetrías, sin las que no podría existir el poder. Para acercarnos al estudio de las asimetrías

¹⁵ Nótese que, como sugiere indirectamente Quijano (2000) al hablar de «autoridad colectiva», no estoy adelantando la afirmación «Estado», para evitar encorsetar lo político a un tipo de institución histórica y culturalmente específica como es el Estado moderno.

más estables en la organización de las relaciones sociales, resulta necesario comprender los patrones estructurados de acceso a los recursos tangibles y no tangibles producidos socialmente, o, dicho de otro modo, comprender la estructura de *desigualdades sociales*, como propone Orlando Plaza (2005).

5. En conclusión, analizar la política implica situar a los actores en relaciones de poder, cuya forma depende directamente de las características de la estructura social: organización general del entramado de relaciones sociales donde se producen y reproducen las formas de desigualdad social. Así, las formas institucionales aparecen como espacios, recursos y/o elementos de reproducción que serán relevantes o no, y en cierto grado, para la competencia política dependiendo de las relaciones de poder que las producen y a cuya reproducción aportan. En esa línea se ubica, por ejemplo, el énfasis de Piven y Cloward (2005) en la importancia de la construcción y ruptura de reglas, en tanto estas organizan y definen las prácticas, y el llamado de Bourdieu (1997, 2000) a analizar el Estado como uno de los pilares de la reproducción material y simbólica de la dominación.

Las cinco proposiciones anteriores nos pueden ayudar a entender, por ejemplo, que quizá ganar una elección presidencial dé poder para lograr un interés específico, pero tener la propiedad de varios medios de comunicación y la capacidad, por lo tanto, de influir en la generación o agravamiento de una crisis política, pueda significar contar con un recurso más efectivo para lograr el interés propio, que ocupar la presidencia del país. Del mismo modo, podríamos comprender que sea posible que ser ministro del Interior dé amplios recursos para realizar reformas en la Policía Nacional, pero que si dentro de ella existen redes de corrupción articuladas al narcotráfico o a la delincuencia común, o a ambos, pueda suceder que estas tengan mayor poder que quien dirige el sector. Los ejemplos son múltiples. Como se ve, en términos analíticos, es posible acercarnos a la política sin antes comprometernos con un *deber ser* institucional.

4. Las relaciones de poder activas en la campaña por la revocatoria

Ahora bien, teniendo presente lo argumentado, volvamos a la pregunta de partida: cómo entender la constitución organizada de una oposición impulsora de la revocatoria y qué nos sugiere tal fenómeno sobre las características de las relaciones de poder en Lima.

En la organización de la revocatoria y en la dirección de la campaña política por que gane el SÍ, encontramos pocas alineaciones políticas explícitas y transparentes. Además de la visibilidad de Marco Tulio Gutiérrez, el promotor inicial de la campaña, hay una serie de personas que aparecen en el proceso pero que niegan luego

su participación. La información periodística, sin embargo, permite identificar a algunos actores y sus vínculos¹⁶.

Comencemos por Marco Tulio Gutiérrez. Él ha sido consultor y asesor legal del exalcalde Luis Castañeda en cuatro oportunidades. Llegó a ganar en 2008 cerca de 40 000 soles como consultor. Esta es una de las principales evidencias de su vínculo con el exalcalde, quien se especula que podría estar detrás de la promoción de la revocatoria. Pero no es el único indicio. También existen audios que hicieron público que Castañeda tomaba decisiones sobre cómo debería ser el cierre de campaña¹⁷.

Se suman los vínculos directos entre los organizadores de la revocatoria y Solidaridad Nacional. Por ejemplo, audios, fotos y declaraciones relacionan a Marco Tulio Gutiérrez con José Luna, encargado del dinero de la campaña y congresista del partido mencionado. También lo asocian a Boris Alegría, del mismo partido, que fue representante legal de los revocadores cuando presentaron las firmas en el Jurado Nacional de Elecciones (JNE).

Por otro lado, es posible identificar vínculos con el fujimorismo. Un primer indicio de tal relación fue Hugo Sivina, persona presuntamente vinculada al exasesor presidencial de Alberto Fujimori, Vladimiro Montesinos¹⁸. Sivina, en su calidad de presidente del JNE, aprobó fuera de la fecha legal las firmas presentadas para iniciar el proceso, lo que desde algunas lecturas periodísticas podría inferirse como algún tipo de apoyo del fujimorismo a los impulsores del Sí. Además de eso ha habido participaciones directas de miembros de este partido —como se mencionó al inicio, Gagó y Moyano, por ejemplo— y de varios comités distritales suyos.

En tercer lugar, recordemos el apoyo del partido aprista, que a pocos meses de iniciada la campaña por la revocatoria asumió el liderazgo político, apoyando con todo el aparato partidario la promoción del Sí. Incluso, algunos plantearon la

¹⁶ Un buen resumen del historial personal de los actores vinculados al proceso se encuentra en *Diario16*. Véase el siguiente enlace: <http://diario16.pe/noticia/22045-la-telaraana-de-una-mentirallamada-revocatoria>. Otro artículo que resume bastante de la información periodística disponible se encuentra en el blog *El útero de Marita*, disponible en el siguiente enlace: <http://utero.pe/2012/10/>

¹⁷ A menos de dos días de las elecciones, se difundió un audio en el que se mostraba a Castañeda Lossio coordinando el fin de la campaña del Sí, evidenciando que el ex alcalde, que negaba todo tipo de vínculo públicamente, no solo participaba, sino que tenía poder de decisión en la campaña. La noticia se puede encontrar en: <http://elcomercio.pe/actualidad/1550638/noticia-audio-confirmaria-participacion-castaneda-campana-si-revocar-villaran>

¹⁸ Sobre el vínculo, la revista *Caretas* muestra una foto de Sivina, entonces vocal supremo presidente de la Sala Penal Permanente, brindando con Montesinos el año 2000, con el Poder Judicial intervenido por el régimen de Fujimori. La nota se encuentra disponible en el siguiente enlace: <http://www.caretas.com.pe/2001/1683/secciones/marfon.phtml>

posibilidad de que el expresidente y principal líder aprista, Alan García, haya sido «el cerebro detrás de la campaña del SÍ»¹⁹.

Finalmente está el apoyo de un grupo de empresarios formales e informales (medianos y grandes) dedicados a la comercialización de alimentos en el exmercado mayorista La Parada y otro de empresarios formales e informales (medianos y grandes) dedicados al transporte público de pasajeros, como ya vimos.

¿Con qué interés buscaban revocarla quienes promovían la campaña por la revocatoria? Una vez identificados estos sectores organizados y algunos de sus operadores nos hemos trasladado al plano de los intereses particulares en pugna, algo que nos aleja definitivamente de la sola oposición ideológica y que nos lleva a preguntarnos *quiénes ganan, quiénes pierden y qué ganan o pierden* con la permanencia de la gestión.

No es fácil determinar esos intereses con contundencia por la falta de información, pero se pueden plantear algunas hipótesis.

Del lado de los grupos de grandes y medianos empresarios de La Parada y del transporte público, es identificable la oposición a reformas que implicarían importantes mermas de poder (control y dinero, sobre todo) para los afectados.

En el primer caso, un traslado y una obligación a la formalización pueden tener como efecto la desestructuración de dinámicas económicas asociadas al espacio en el que se ubicaba La Parada, lo que podría ir en detrimento de la gravitación económica y el control de facto que beneficiaban a algunos comerciantes que supieron situarse mejor. Asimismo, la reforma también reduciría el margen de ganancia relacionado a la evasión de impuestos, bastante grande si se toma en cuenta que se trata de capitales que comercian enormes cantidades de bienes diarios para abastecer a una ciudad de más de ocho millones de personas²⁰.

En el segundo caso, la reforma del transporte plantea no solo la formalización, que tiene un impacto por el lado de la tributación, como en el caso anterior, y que además implica el reconocimiento de derechos laborales a choferes y cobradores, sino también la necesidad de ordenar rutas y renovar flotas. Así, con la reforma no solo se desestructurarían posiciones de control en ciertos ámbitos socioespaciales sino que se reducirían también los márgenes de ganancia inmediata dada la presión por incurrir en gastos nuevos.

Del lado de Solidaridad Nacional una hipótesis tejida por algunos medios de comunicación es que la oposición de Castañeda se radicalizó cuando Villarán investigó a su gestión y, en particular, trató de ir al fondo del denominado «caso Comunicore», un fraude millonario en el que se vio inmersa la gestión del

¹⁹ Fue el caso del exprocurador supranacional Luis Alberto Salgado. Sus declaraciones son recogidas en el diario *La Primera*. Véase el enlace: http://www.diariolaprimera.peru.com/online/politica/garcia-tras-la-revocatoria_129481.html

²⁰ Es la estimación que realiza el INEI para el año 2010, sobre la base del censo del año 2007.

excalde²¹. El anuncio de tal investigación fue uno de los primeros de la gestión. Desde esta hipótesis, la campaña para revocar a Villarán podría entenderse como una forma de frenar las indagaciones de la gestión o como una suerte de venganza política que de ser exitosa permitiría el regreso de Castañeda a la alcaldía.

Del lado del Apra y el fujimorismo es más difícil tejer una hipótesis consistente, pero puede presumirse que existían vínculos clientelares importantes que unían el servicio específico de movilizar una campaña, con algún tipo de favor a cambio, sea económico, político o de otra índole.

Entonces, en función de la información periodística disponible, puede plantearse que, en la oposición a Villarán expresada en la campaña para revocarla, se relacionan actores políticos públicos (Luis Castañeda, dirigentes apristas, algunos alcaldes distritales), operadores políticos de menor o mayor exposición (Boris Alegría, José Luna, Marco Tulio Gutiérrez) y en cargos clave (Hugo Sivina), y sectores empresariales informales (algunos comerciantes mayoristas y de transporte público), grupos de intereses que convergerían en torno a una enemiga común: la alcaldesa.

Como se aprecia, la sola diferencia ideológica o la identificación de falencias institucionales que hacen posible aquella consulta de revocatoria sería ampliamente insuficiente para explicar por qué confluyeron tales intereses, cómo se articularon organizadamente entre sí y cómo se movilizaron recursos de diverso tipo para sacar adelante la campaña del Sí.

Al respecto propongo que podemos entender tal articulación de actores e intereses como una estructuración del poder en forma de red, planteamiento que pasaré a explicar a continuación.

5. Una hipótesis: el poder como red

La hipótesis que sostengo y que me gustaría poner en discusión mediante este ensayo es que las relaciones de poder que se activan en aquella coyuntura para organizar la oposición a Villarán —hacer confluir tal cúmulo de intereses—, tienen como *forma* principal, aunque no la única, *la red* y que aquella forma de organizar el poder, además, podría ser la predominante en la organización de la competencia política y del acceso a los recursos del Estado en Lima.

²¹ «Comunicore fue la empresa que compró parte de la deuda de la Municipalidad de Lima con la compañía de limpieza ReLima Ambiental S.A. por 35,9 millones de soles, desde 1998. En enero de 2006, el municipio de Lima, bajo la dirección de Luis Castañeda Lossio, le saldó a Comunicore la totalidad de los 35,9 millones de soles, de los cuales 15,4 millones se depositaron en cuentas de funcionarios de ReLima. Luego de realizado este pago, la cuestionada firma fue literalmente desactivada» (Diario *La Primera*). Véase el siguiente enlace: http://www.diariolaprimeraperu.com/online/politica/el-sonado-caso-comunicore_130973.html

Esta forma de red debe ser entendida como *una estructura flexible, anclada sobre todo en relaciones personales, que traspasa los límites institucionales formales, que organiza el acceso a los recursos más relevantes para lograr la propia voluntad tanto en el ámbito público como en el privado y que permite la conformación de nodos organizacionales, institucionales y grupales, supeditados a la lógica que define las relaciones personales mencionadas.*

Las redes están organizadas, pero su organización es diferente a la de las organizaciones sociales con fronteras delimitadas y objetivos explícitos, como se esperaría desde la perspectiva pluralista estadounidense, donde la pluralidad de intereses se ve representada en organizaciones de la sociedad civil y partidos políticos estables (Dahl, 1991)²².

Estas redes tienen límites difusos, se desarrollan sobre todo mediante lazos personales, atraviesan diversas esferas institucionales (cruzan las dicotomías formal/informal, legal/ilegal, institucional/no institucional, público/privado, etc.) y organizan el acceso a distintos tipos de recursos tangibles y no tangibles, relevantes —como todo recurso— en tanto amplían la posibilidad de lograr la propia voluntad dentro de una relación social.

Si centramos el análisis en el juego político, por ejemplo, vemos que las organizaciones políticas —se acerquen o no a los modelos de partido de la academia anglosajona: institucionales, con cuadros profesionales, con ideología explícita, con representación estable en el electorado, etc.— toman la forma de nodos dentro de ese entramado de redes y se articulan con mayor o menor éxito a las relaciones de poder que ahí se desenvuelven. Antes que una competencia frente a las redes, pueden tomar la forma de nodos *dentro de* estas, pueden hacer de ellas su hábitat e incluso —nada lo impide— encabezarlas.

Así, en el escenario en el que se definirá el éxito o fracaso en la competencia sobre la toma de decisiones públicas —la política— se articularán o competirán intereses diversos: grandes capitales (formales o informales, nacionales o transnacionales), pequeños y medianos empresarios (también formales o informales), mafias del narcotráfico, mafias del contrabando, bandas delincuenciales, funcionarios corruptos o limpios, contrabandistas, sindicatos, asociaciones vecinales, grupos familiares, población dispersa con peso electoral o sin él, frentes de defensa con capacidad de movilización o sin ella, medios de comunicación grandes y pequeños, organizaciones no gubernamentales, centros financieros transnacionales, calificadoras de riesgo país, organizaciones multilaterales, Estados extranjeros. Y un largo etcétera.

²² Frente a una visión similar ironiza Carlos Meléndez cuando afirma: «Los politólogos también sueñan. Cuando lo hacen, conciben una política basada en organizaciones sólidas (formales e informales), con vínculos estrechos con la sociedad (también organizada), con militantes registrados en comités en todo el país» (Meléndez, 2012).

En el marco de tal conglomerado de intereses —a veces convergentes y otras en competencia— los partidos ofrecerán la posibilidad de utilizar los recursos del Estado: otorgar concesiones, facilitar o quitar licencias de funcionamiento, contratar con empresas, proteger o expulsar funcionarios, desaparecer opositores, realizar obras de infraestructura, indultar presos, otorgar títulos, etc.

Así, volviendo al caso del intento de revocatoria a Villarán, tendríamos que ella, sin tener que ser incómoda a la derecha (sin tener que ser «de izquierda») ni plantear cambios de gran trascendencia, había despertado la respuesta de redes de poder que se veían incomodadas con acciones como la investigación de la gestión anterior, el ordenamiento de la distribución mayorista de alimentos y la reforma del transporte público, por solo mencionar algunos aspectos visibles de contradicción de intereses.

El Apra, el fujimorismo y SN, competidores en otras áreas, se habrían asociado en esa reacción ofreciendo, como nodos políticos de redes mayores, la posibilidad de sacar a la alcaldesa y a sus regidores del cargo y así restablecer «el orden».

Quienes constituían las cabezas de red —faltaría información para determinarlo con certeza— movieron sus cartas, pusieron en acción sus recursos y juntaron a las fuerzas políticas que parecen haberse acomodado mejor a la lógica de ese orden. Esas fuerzas han comprendido bastante bien la lógica del poder en una ciudad como Lima, consolidándose como nodos eficientes de entramados de redes que les permiten operar con cierta estabilidad y fuerza en la escena política.

Esos partidos son el Apra, el fujimorismo y Solidaridad Nacional, los que tienen mayores cuestionamientos por corrupción pero que están también entre los que tienen las bases políticas más sólidas y estables.

6. Reflexiones teóricas finales

Quisiera enfatizar que el presente ensayo tiene la intención de problematizar, abrir líneas futuras de investigación y motivar un diálogo que enriquezca los planteamientos expuestos. Por tal razón, me gustaría terminar ofreciendo algunos apuntes teóricos complementarios, relacionados con el argumento central que he podido exponer.

Sobre el concepto de red

La idea de red que he desarrollado no parte de la propuesta de Manuel Castells sobre la sociedad red (Castells, 2006), pero tiene varios puntos en común. En términos generales, la descripción de la estructura de red es la misma: nodos interconectados de importancia variable, una estructura sin centro donde se procesan flujos de diverso orden, flexible, dinámica y con objetivos y reglas de funcionamiento particulares.

A nivel de forma, una diferencia con el marco teórico de este autor radicaría en la caracterización del *límite* de la red, que para Castells es absoluto, pues solo está

dentro de la red lo que comparte su código. A mi modo de ver en las redes de poder en Lima, el carácter personal e informal hace que sus límites sean difusos, aunque pudiera haber espacios de mayor definición.

Finalmente, a nivel de propuesta teórica, el concepto de red que desarrolla Castells se ubica en una hipótesis mayor: que nos encontramos dentro de un nuevo paradigma tecnológico, el informacionalismo, y la red es la estructura social predominante, sostenida en el desarrollo de la microelectrónica. La hipótesis que presento no se ubica a ese nivel.

Por otro lado, la propuesta que expongo aquí está también en directo diálogo con los trabajos de etnografía política sobre la corrupción realizados por Jaris Mujica (2011), basados sobre todo en las propuestas teóricas de Michael Foucault.

Comparto con Mujica la búsqueda de explicaciones de las relaciones de poder a partir de su carácter concreto y no de lo que *no son*. Si la corrupción es vista desde un inicio solo como una trasgresión, es muy difícil entender cómo se mantiene y reproduce en el tiempo. Ahora bien, un acercamiento a las relaciones de poder desde una perspectiva macro, buscando identificar características de forma que estén asociadas a la estructura social y al entramado institucional, podría complementar el análisis micropolítico y viceversa.

La forma de red y procesos sociales de las últimas tres décadas en el Perú

Aunque es definitivamente algo que debe investigarse mucho más, esta forma de red que toma el poder en Lima puede ser la predominante también en la dinámica política de escala nacional en el Perú, sobre todo como un fenómeno asociado a lo que, desde otras perspectivas, ha sido denominado como «informalidad» o «marginalidad», dos términos con contenidos teóricos diferentes pero que buscan dar cuenta de fenómenos similares.

En las aguas revueltas de la década de 1980 confluyeron, expresadas en múltiples crisis (económica, de seguridad, de representación), el colapso del modelo de orden que trató de construir el gobierno militar de Velasco Alvarado y el derrumbamiento —¿definitivo?— de las ficciones ideológicas e institucionales que elaboraron desde el siglo XIX la oligarquía y la intelectualidad criolla. Lima, la capital de un país centralista, fue, sin lugar a dudas, escenario privilegiado de esos procesos.

¿Qué vino después de las crisis? ¿Qué cambió en términos de estructura social y de entramado institucional? ¿Se trató de una «refundación»? ¿Se superaron las contradicciones que eclosionaron en esa llamada «década perdida»? ¿Lo que vino luego emergió del llamado «Perú real», como era la esperanza de Matos Mar en 1988?

Al parecer, la nueva estabilidad lograda tuvo como base los efectos de las crisis, pero estuvo lejos de ser una refundación. Los grandes grupos de poder económico, como antaño con una predominancia extranjera, construyeron a través de Fujimori

un orden jurídico y una estructura estatal a la medida de sus intereses (Adrianzén, 2009; Durand, 2003), los que para realizarse no requerían enfrentar a fondo el caótico escenario poscrisis a nivel social que, a modo de una erupción de lava que se enfría y solidifica, fue consolidándose como un orden particular, cuyo funcionamiento es preciso conocer.

En ese orden podríamos identificar prácticas organizadas en instituciones sociales, pautas de conducta que no tienen por qué ser legales o compatibles con los discursos oficiales, pero ser funcionales a esos arreglos institucionales, y también podríamos identificar qué relaciones de poder se tejen dentro; es decir: cómo se organiza socialmente la utilización de los recursos disponibles y qué papel tienen la acción política y el Estado en ello.

¿Será posible rastrear, desde el análisis de la *forma* en que se organiza el poder, la existencia de un *orden* social, así este sea radicalmente diferente al deseado desde ciertas escuelas teóricas y determinadas expectativas normativas?

La forma de red y la estructura social del Perú

Es necesario entender las características de la estructura social que está expresándose en esa forma del poder. Insisto en que aquí nos ayudan muy poco los moldes institucionales de otras realidades, por lo menos como punto de partida.

Como el poder es la capacidad de realizar determinados intereses utilizando recursos a los que se accede en medio de relaciones sociales concretas, resulta necesario pensar en cómo se generan tales recursos disponibles, cómo se organizan los accesos a estos y desde qué posiciones se plantea su disputa.

Hacer aquello requiere estudiar la estructura social y, en particular, la forma en que se estructuran las desigualdades sociales.

¿Cómo es nuestra estructura social? Es una pregunta de primera importancia para la sociología peruana y, por supuesto, el presente ensayo no la responderá con exhaustividad. Pero pueden apuntarse algunas ideas.

Por ejemplo, el hecho de que los recursos públicos sean utilizados mediante redes ancladas en relaciones personales que articulan a grandes y chicos, nos puede indicar que en esta estructura se opera con inclusiones particulares y exclusiones generales, como sugería Guillermo Nugent (2008) cuando se refería a la cultura del gamonalismo, en el marco de sus reflexiones sobre la *choledad*.

Siguiendo esta indicación, el clientelismo político y la corrupción a pequeña escala, ¿serían modalidades de inclusión a determinadas redes y recursos vinculados a la actuación del Estado?, ¿lo serían también los grandes actos de corrupción y la captura institucional de dimensiones clave del aparato estatal y del orden jurídico por parte de grandes capitales? La situación parece ser la siguiente: no hay derechos universales garantizados, pero hay vías personales para acceder a la atención del Estado.

Algo similar parece suceder en el plano laboral, donde la denominada «informalidad» implica a la mayoría de la población económicamente activa en el Perú, en una estructura económica donde el 99,3% de las unidades productivas son micro y pequeñas empresas (Plades, 2010), el 49,9% de los trabajadores están subempleados (ENAHO, 2009) y el sector servicios explica más del 50% del PBI (INEI, 2012).

Estaríamos dentro y fuera del Estado y dentro y fuera del mercado, como señala Aníbal Quijano (2010). Podríamos incluso extender los ejemplos a la vivienda y a los circuitos culturales.

Ese carácter ambiguo en el que la gran mayoría de los peruanos y de sus prácticas está fuera de los límites institucionales formales en las distintas áreas de la existencia social es especialmente característico de Lima, aunque no solo de ella.

En la década de 1960, Quijano buscaba teorizar con el concepto de marginalidad una realidad estructural muy similar en América Latina, donde encontraba como un rasgo común una modernización marcada por grandes migraciones hacia las ciudades y un capitalismo dependiente.

Decía: «la marginalidad social consiste en un modo limitado e inconsistentemente estructurado de pertenencia y participación en la estructura general de la sociedad» (Quijano, 1966, p. 34). ¿Tenemos algo similar en el Perú de 2013?

De ser ese el caso, ¿cómo se expresaría aquello en los procesos y los arreglos políticos?, ¿qué implicancias tiene aquella inconsistencia estructural en la organización del acceso a recursos, la conformación de intereses, la constitución de actores políticos y la competencia por el acceso a posiciones de autoridad pública?, ¿qué nos dice sobre cómo funciona la política peruana, sobre cómo *es* antes que sobre cómo *no es*?

Hay una rica agenda de investigación en sociología política por delante.

Referencias bibliográficas

- Adrianzén, A. (2009). *La transición inconclusa. De la década autoritaria al nacimiento del pueblo*. Lima: Otra Mirada.
- Balandier, G. (2005). *Antropología política*. Buenos Aires: Del Sol.
- Bourdieu, P. (1997). *Razones prácticas. Sobre la teoría de la acción*. Barcelona: Anagrama.
- Bourdieu, P. (2000). *Poder, derecho y clases sociales*. Bilbao: Descleé de Brouwer.
- Castells, M. (2006). *La sociedad red: una visión global*. Madrid: Alianza editorial.
- Dahl, R. (1991). *Los dilemas del pluralismo democrático*. México D.F.: Alianza editorial.
- Durand, F. (2003). *Riqueza económica y pobreza política. Reflexiones sobre las elites del poder en un país inestable*. Lima: Fondo Editorial de la PUCP.
- Elias, N. (2000). *La sociedad de los individuos: ensayos*. Barcelona: Península.
- Levitsky, S. (2012). Cuando la democracia atenta contra la democracia. Diario *La República*, 22 de enero. Lima.
- Levitsky, S. (2013). ¿Puede gobernar la izquierda? Diario *La República*, 20 de enero. Lima.

- Matos Mar, José (1988). *Desborde popular y crisis del Estado*. Séptima edición. Lima: Concytec.
- Meléndez, C. (2012). Cómo (no) construir partidos fuertes. Disponible en <http://jorobadonotredame.blogspot.com/>
- Mujica, J. (2011). *Micropolíticas de la corrupción: redes de poder y corrupción en el Palacio de Justicia*. Lima: Asamblea Nacional de Rectores, Instituto de Estudios Universitarios.
- Nugent, G. (2008). El laberinto de la choledad, años después. *Quehacer*, 170. Lima: Desco.
- Piven, F. F. y Cloward, R. A. (2005). Rulemaking, rulebreaking and power. En T. Janoski, R. Alford, A. Hicks y M. A. Schwartz (Eds.), *The Handbook of Political Sociology* (pp. 33-53). Cambridge: Cambridge University Press.
- Plades (2010). *Trabajo decente: diagnóstico nacional del Perú*. Lima: Plades, Programa Laboral de Desarrollo.
- Plaza, O. (2005). Enfoques sobre desigualdad y pobreza en el Perú. Una aproximación sociológica. En E. Toche (Comp.). *La desigualdad en el Perú: situación y perspectivas*, (pp. 17-46). Serie Perú Hoy, N° 8. Lima: Desco.
- Quijano, A. (1966). *Notas sobre el concepto de marginalidad social*. Santiago, Chile: División de Asuntos Sociales, CEPAL.
- Quijano, A. (2000). *Colonialidad del poder, globalización y democracia*. Disponible en <http://www.rrojasdatabank.info/pfpc/quijan02.pdf>.
- Quijano, A. (2010). Palabras de inauguración del Simposio Internacional «La cuestión de la des/colonialidad y de la colonialidad/modernidad/eurocentrada: estado del debate». Cátedra: América Latina y la colonialidad del poder. 5-7 de agosto de 2010. Universidad Ricardo Palma, Lima.
- Tanaka, M. (2010). Lima: ¿conservadora o progresista? *Revista Argumentos*, 4 (5). Disponible en http://www.revistargumentos.org.pe/index.php?fp_cont=919
- Tuesta, F. (2013). Los cuatro escenarios de la revocatoria. Diario *La República*, 17 de enero. Lima. Disponible en <http://www.larepublica.pe/columnistas/politika/los-cuatro-escenarios-de-la-revocatoria-17-01-2013>
- Weber, M. (2008). *Economía y sociedad*. México D.F.: FCE.

Fuentes periodísticas

Diario *El Comercio*: www.elcomercio.pe

Diario16: www.diario16.pe

Útero de Marita: www.uterop.e

Diario *La República*: www.larepublica.pe

Diario *La Razón*: www.larazon.com.pe

Caretas: <http://www.caretas.com.pe>

Diario *La Primera*: www.diariolaprimera.pe

Diario *Perú21*: <http://peru21.pe/>

Fuentes de información oficial

Organismo Nacional de Procesos Electorales (ONPE): www.onpe.gob.pe

Instituto Nacional de Estadística e Informática (INEI): www.inei.gob.pe